

El Problema de la Ausencia

Apuntes de Clase

Lunes 5 de marzo, 2018

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

En la sesión anterior vimos que aquellos que piensan que la realidad es homogénea, es decir, que sólo existe un sólo tipo de entidades, tiene que explicar porqué *parecen* existir otro tipo de entidades. A esta tarea se le conoce como *eliminación*. Las presuntas entidades que se han tratado de eliminar de esta manera son de lo mas variado: entes ficticios, del pasado, abstractos, meramente posibles, etc. En la primera mitad de este curso nos concentraremos en una de ellas: las ausencias.

Intuitivamente, es cierto que hay cosas que no existen. No existe Santa Claus ni mi hijo primogéneo; tampoco existe ningún elefante en el salón. Pero un poco de reflexión nos revela fácilmente la aparente paradoja que envuelve esta afirmación. Para unos, esto sólo significa que una manera de existir es no existiendo. A la mayoría de los filósofos, esta posición les parece incoherente y pretenden tratar de explicar nuestro hablar de ausencias en términos de presencias. Por ejemplo, cuando decimos que no hay un elefante en el salón, según ellos, lo que estamos describiendo del mundo, el hecho que hace que ésto sea cierto, es que todas las cosas en el salón son algo distinto a un elefante. Yo por ejemplo, soy un humano, al igual que ustedes; lo que está detrás de mí es un pizarrón, etc. Nada de eso es un elefante. Pero esto no es un hecho distinto *además* del hecho de que cada cosa sea lo que es, sino que es una manera de describir este mismo hecho. Por lo tanto, cuando decimos que no hay un elefante en el salón no estamos describiendo una ausencia en el mundo, sino la presencia de varias cosas que tienen en común la de no ser elefantes.

Otra estrategia común es la de concebir a la existencia como una propiedad de segundo orden, esto significa que no es una propiedad de objetos, sino de conceptos (o propiedades). Así por ejemplo, cuando decimos que no hay ningún elefante en el salón, no estamos hablando de ninguna ausencia de elefantes en el salón, sino del concepto mismo de “elefante en el salón” y estamos diciendo de él que está vacío. Esta

propuesta, conocida comúnmente como “descriptivismo”, y defendida por filósofos como Bertrand Russell – tiene la ventaja de estar en armonía con nuestra epistemología intuitiva sobre este tipo de enunciados. Tal parece que la manera en que nos damos cuenta perceptualmente de que, por ejemplo, no hay elefantes en el salón no es percibiendo objetos, sino pensando en el concepto mismo de “elefante en el salón” y buscando si hay algo que lo satisface o no. En otras palabras, tal parece que el concepto de “elefante en el salón” juega un papel importante en nuestro conocimiento de si hay o no elefantes en el salón. Una teoría que nos diga que dicho enunciado es realmente acerca de dicho concepto respeta esta intuición y, por lo tanto, respeta la condición de armonía epistemológica de la que hablamos en la clase anterior. Una vez mas, no necesitamos creer que existen las ausencias para explicar de qué hablamos cuando decimos cosas como “No hay elefenates en el salón”.

Esta segunda estrategia eliminativista, sin embargo, tiene la desventaja de requerir la existencia de conceptos (o propiedades) o por lo menos requiere que los conceptos (o propiedades) tengan propiedades a su vez. Dado que casi nadie que sostenga una visión homogénea de la realidad piensa que los conceptos o las propiedades pertenecen a la misma categoría que los objetos, esta estrategia es de poca utilidad para ellos, a menos que cuente con una estrategia aparte para reducir los conceptos a objetos o propiedades de objetos particulares.

Otra desventaja importante de este tipo de eliminativismo es que no siempre es fácil determinar cual es el concepto relevante, especialmente en casos en los que usamos nombres propios. Kripke se hizo famoso por mostrar que los conceptos no tienen el comportamiento modal adecuado para ser aquello de lo que hablamos cuando usamos nombres propios, *especialmente nombres propios vacíos*. Cuando hablamos de Santa Claus y decimos que no existe, por ejemplo, no parece haber ningún concepto del que estemos diciendo que es vacío, mas bien, parece que estamos diciendo de algo – un objeto – que no existe.

En contraste con estas estrategias eliminativas, otros filósofos se han tomado en serio la idea de que las ausencias forman parte plena de la realidad, es decir, que el estar ausente es una posible forma de participar de la realidad. En otras palabras, la realidad no se extingue en las cosas que existen. Hay otros objetos además de los que existen. A este tipo de propuestas ontológicas se conocen comúnmente como

Meinongianas porque uno de sus proponentes principales fue el filósofo austríaco Alexius Meinong. Ayer salí sin bloqueador solar, por ejemplo. Según los Meinongianos, el bloqueador que no me puse es real, pero no de la misma manera que el bloqueador que sí me puse hoy. El segundo existe, el primero no.

Según Meinong, la razón por la cual muchos filósofos creen que estos objetos no existen es porque confunden existir con ser (de alguna manera). Todo objeto es algo, pero no por ello existe. Todo aquello de lo que pensamos, hablamos o percibimos es real, aunque sólo algunas de esas cosas existen. La estrategia de Meinong no es muy diferente de la segunda propuesta eliminativista de la que recién hablamos, sólo que él piensa que lo que el eliminativista llama el *concepto* del “elefante en el salón” no es sino el elefante en el salón mismo, es decir, un objeto. En otras palabras, no es que el concepto “elefante en el salón” sea vacío, sino que el objeto ‘elefante en el salón’ no existe.

El Meinongianismo tiene muchos problemas. Por ejemplo, de que no hay un elefante en el salón, Meinong salta a hablar del elefante que no está en el salón, pero tampoco hay dos elefantes en el salón, ¿significa esto que hay dos elefantes ausentes en el salón? Si son distintos – en tanto son dos, ¿en qué se diferencian?

Para los Meinongianos, los entes ausentes no existen, pero sí son parte de la realidad. Sin embargo, hay quienes sostienen que (por lo menos algunos) entes ausentes sí existen y, por lo tanto, forman parte de la realidad. Para este tipo de filósofos – como Kripke, Thomasson, Inwagen, etc. – cuando decimos de ellos que no existen, lo que queremos decir es que no existen *de cierto modo* relevante contextualmente, pero esto no significa que no puedan existir de algún otro modo. Por ejemplo, cuando decimos que Santa Claus no existe, no queremos decir que no existe en lo absoluto, sino que no existe como entidad física concreta con todas las propiedades que se dicen de él – las propiedades *codificadas* en él, para usar la terminología de Zalta –, es decir, como una persona que vive en el polo norte, bla, bla, bla. Pero sí existe como personaje de una serie de mitos muy divulgados actualmente en occidente, etc.

Bibliografía Extra:

Nelson, Michael, (2016) "Existence", The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Winter 2016 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2016/entries/existence/>>.

Alexius Meinong (1981) Teoría del objeto. Versión castellana de Eduardo García Máynez. Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma De México

Víctor Velarde-Mayol (2007) "El objeto puro en Meinong", *Diánoia* vol.52 no.58 México may.